



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



La palabra más hermosa

I
■ A trancas y barrancas, la Navidad fue llegada. He aquí la palabra más hermosa. Uno escribe Navidad y la capacidad de maravillarnos, a estas alturas en que el hombre ha tocado techo en su facultad de asombro, vuelve a resucitar a caballo entre el pavo trufado y el azucarado mazapán, entre el muérdago y el espumillón.

De cualquier modo, en hora de descreimientos viene hoy a nacer el Niño, protagonista de ese delicioso batiburrillo que es todo belén. ¡Ah, si posible fuera la obtención de aquella fórmula por la que poder alargar la tan cacareada «tre-gua navideña», vencedora de todos los conflictos y crispaciones que vienen a constelar el resto del año! Difícil aspiración. Menos hoy, todo hay que decirlo, nacido el Niño precisamente en un tiempo en el que sus enseñanzas han de enfrentarse con las que se han dado en llamar horas bajas de la fe en función del descreimiento de un sector de la sociedad actual, parte del mismo —a la vista está— corrupto, en el que todo es legal y en el que alguien ha llegado a preguntarse: «¿Qué es lo que ocurre hoy en el corazón del hombre?».

Nadie se asuste. Entiéndase lo que para muchos supone lo que pudiéramos llamar comodidad de la indiferencia religiosa. Parte de los actuales alardes de una carencia de fe ¿no resultarán a la postre una torpe coartada para justificarlo «todo»? Entre el «bien me va» y el «papatismo» de muchos llamados modernos, al que se refería recientemente Juan Manuel de Prada, comienza a alentar hoy lo que pudiéramos llamar, sino la búsqueda de los «camino de Damasco», un tanto escenográficos y coloristas, al menos

el hambre de Dios, en estos días Niño de barro en el Portal.

II
■ Escritores y poetas agotaron alabanzas y piropos a favor de los belenes españoles. El de Salzillo aparte, claro, dos belenes recordará uno siempre: el napolitano de Palma de Mallorca, fastuoso, y el otro más humilde que, enclavado en Arcos, abriendo una secreta puertecilla en el templo de San Pedro, de esbelta nave que «jamás he hecho vicio», el poeta Antonio Murciano le descubrió a uno, quiero creer que tarareando alguno de sus villancicos impagables. ¿Villancicos de Antonio Murciano fueron nombrados? A centenaes por él firmados se cuentan en la Navidad española, una peella de pastel de gloria cada verso.



III
■ ¿Magia de la Navidad? Acaeció que, a todas luces sorprendido, se preguntó un día el corrupto vividor, pan-cista y cicatero:
 —¿Qué es lo que me viene ocurriendo, vamos a ver, para entrar uno en este voltaje de gozos y cordialidades, de irrefrenables y estúpidas ganas de hacer el bien?

La contestación la halló al descubrir que en el almanaque corrían por entonces las fechas de Navidad.

IV
■ Figurillas de barro cocido van acercándose



El minicuento de urgencia



Arturo sí asistió a la cena

Como todos los años, la Nochebuena nos reunió el pasado viernes a todos los familiares alrededor de la exornada mesa, larga como un transatlántico, un monumento, una falla valenciana como quien dice. Eso sí, los asientos, en exceso unidos por morde los kilos de los comensales femeninos; señoras de buen ver, todas sobradas en carnes, muñeconas de generoso ábside, quiere decirse culo sandunguero, con perdón.

A punto de comenzar el banquete, alguien vino a echar en falta entre los veintitantos comensales, la presencia de tío Arturo, bohemio y pintor de pro, lujo de la familia, imprescindible en todas las cenas de Nochebuena.

—Sería el primer año en faltar a la cena —apuntó alguien, un tanto preocupado por la ausencia.

Faltar Arturo a la cena sería, en verdad, como olvidar el pavo trufado, rey de

la película del banquete navideño. Pero sí que vino Arturo, de pontifical o así, portador del imprescindible maletín de los obsequios pascuales. Y ya todo fue un animado festejo, brillante cotillón, garden-party de mucho regodeo y regocijo, que no en vano Arturo disponía, aparte del don de la pintura, de aquellos otros manes del buen humor y la oportunidad de la frase justa.

¡Oh, Dios, quién iba a decirlo! Abuela Fuensantica ha sido la primera en leer esta mañana de domingo la terrible nueva. Ha gritado, despavorida, mientras la lluvia del llanto se deslizaba por sus cuarteadas mejillas. Según la prensa, el avión desaparecido hacía más de dos semanas había sido hallado en las profundidades de un desfiladero. De sus cuarenta pasajeros, ni uno a salvo. Entre las víctimas, Arturo. No haya más comentarios para el inteligente lector.

visita a Jesús, la pastora regresa a su hogar guapa donde las haya.

—¿Así como la Jodie Foster, oiga?
 —Pues, mire usted, poco más o menos.

VI
■ ¿Intuiría de algún modo Herodes, una de las figuritas más populares del belén, aquel destino estético que, andando el tiempo, habría de llevarlo a ser representado como rey de la baraja de Heraclio Fournier, monarca de canosa barba patriarcal, tal personaje de aquellos cuentos infantiles que comenzaban: «Pues, señor, había una vez un rey...?»

VII
■ Junto al pesebre, el buey y la mula. Malos modos los usados, acaso sin proponérselo del todo, por el orondo buey, señorón de piel canela, a la mula amonestándole:
 —¡Bien podías mirar por dónde pisas, mula, que eres una mula!

VIII
■ Premio para el caballero que frente a la viñeta adjunta haya caído en la cuenta de que la pandereta del conjunto de cantores de villancicos, por justificadas causas, ha sido sustituida por la luna, tantas veces paño de lágrimas del poeta, a saber: novia del sol, ojo de Polifemo, luna de miel, pastora del firmamento, galleta maría roída por el ratón de los menguantes, y vaya usted a saber cuántas metáforas más, se sobrentiende que no todas lucidas, claro.



al establo donde el Niño duerme, uno a uno, portando su correspondiente ofrenda. Llega la pastora fea, que nada posee para ofrecer al Niño sino su propia fealdad: chata barata, boca de rana y un ojo mirando contra el Gobierno, amén de su cojera.

Alcanzada por la sonrisa del Niño-Dios, tal le vino a suceder un día al pequeño tamborilero, la coja regresó a su casa, contenta y feliz, a gritos entonando el conocido «El Señor hizo en mí maravillas...!».

V
■ Anda seguro el que estas líneas firma que siempre habrá más de un lector dispuesto a enmendarle la plana, buscándole a la anterior anécdota otro final más optimista, exactamente el que sigue: tras su

